



MEJOR PROFESORES QUE DEUDORES

Deudores universitarios podrían condonar un quinto de su deuda anualmente al dar clases en colegios primarios o secundarios.

John Edmunds y
Elmo Moreno *

Chile se enfrenta a un problema que muchos países considerarían una bendición. La fuerza laboral del país cada vez cuenta con más graduados universitarios y técnico-profesionales. Para entenderlo es útil distinguir entre el corto y el largo plazo. A largo plazo, un país se beneficia de tener una población educada. En el corto plazo, sin embargo, puede haber demasiados graduados para el número de puestos de trabajo de algunas profesiones, lo cual llevará a que algunos de ellos terminen empleándose en actividades para las que no estudiaron, normalmente a un salario menor al esperado. A lo anterior se suma el que los salarios de algunas especializaciones seguirán siendo bajos debido a la sobreoferta.

A estas dificultades debemos agregar otros tres factores específicos que com-

plican aún más el problema descrito para Chile: Primero, la educación es cara. Segundo, muchos de nuestros jóvenes tomaron prestado dinero en la banca (Crédito con Aval del Estado, CAE), sin tener conciencia del trato implacable que se daría a quienes no pagan sus deudas. Tercero, los créditos CAE y el Fondo Solidario de Crédito Universitario (FSCU) se entregan en función del arancel de referencia que, en la mayoría de los casos, está por debajo del arancel real de las carreras. Lo anterior obliga a las familias a asumir un costo de corto plazo que afecta el flujo de caja familiar desde el mismo mes que el alumno ingresa a la educación superior (nuestra estimación es que dicha obligación de corto plazo supera anualmente los US\$ 200 millones).

Como resultado, en los últimos 10 años el costo de la educación superior ha aumentado rápidamente, lo que generará un problema social inminente.

Existe una posibilidad de remediarlo parcialmente y, a la vez, enfrentar uno diferente pero conexo: mientras que el exceso de oferta de titulados universitarios y egresados de la educación superior se ha intensificado, los resultados del SIMCE nos muestran que la educación primaria y secundaria del país están estancadas o empeoran respecto de evaluaciones anteriores. La salida a ambos inconvenientes

consiste en que a los graduados que se encuentren desempleados o subempleados se les dé la posibilidad de trabajar como profesores en los colegios primarios y secundarios.

Mientras los graduados están trabajando en esas escuelas, sus pagos e intereses de sus préstamos deberán ser congelados. Y por cada año completo que trabajen en esas escuelas, se les perdonará

una quinta parte de su deuda estudiantil total. De acuerdo con esta sugerencia, si un graduado universitario trabaja (de manera remunerada) cinco años toda su deuda estudiantil se anularía.

Como efecto, muchos graduados competirían por trabajos como profesores en los lugares donde la necesidad por calidad es grande. Este esquema de la enseñanza para reducción de deuda costaría dinero, porque los prestamistas necesitan ser reembolsados. Nuestra impresión es que los prestamistas estarían a favor de este esquema, si éste se estructura adecuadamente.

Sin duda, los prestamistas tendrían que ver una mejor perspectiva. En este momento muchos de los préstamos CAE son de cobro dudoso (más del 30% de los alumnos que estudiaron con crédito no paga su préstamo y cae en mora,

según un estudio del Banco Mundial de 2011) y de existir esta posibilidad, se introduciría una solución que podría ser aceptable para los prestamistas y para los graduados también, porque les aliviaría la carga que enfrentan (al condonar 1/5 de la deuda por año), y así se evitarían los procesos legales, que les afectarían en sus antecedentes económicos y sus perspectivas futuras de empleabilidad.

El costo de este programa, y las maneras de pagar por ello, dependerán de cálculos técnicos, pero resultan totalmente

viables. Todo el país saldrá ganando si se implementa. ■

Dr. en Admin. de Empresas de la U. de Harvard, profesor de Finanzas de Babson College en Boston y autor de *Desafiando la Pendiente*.

*Elmo Moreno es doctor en Economía de la Empresa de la U. Autónoma de Madrid.